

Formada e informatizada por la Fundación Juan March

Donada una biblioteca de arte contemporáneo a Cuenca

Ayuntamiento y Universidad de Castilla-La Mancha reciben los 17.871 documentos

El pasado 6 de noviembre tuvo lugar, en el Ayuntamiento de Cuenca, la firma de la cesión de una biblioteca de arte contemporáneo por la **Fundación Juan March** a dicho Ayuntamiento y a la **Universidad de Castilla-La Mancha**. Intervinieron en el acto el director gerente de la **Fundación Juan March**, José Luis Yuste; el alcalde de Cuenca, Manuel Ferreros; y el rector de la **Universidad de Castilla-La Mancha**, Luis Arroyo.

A un total de 17.871 documentos (libros, revistas y folletos) asciende esta biblioteca de arte donada a Cuenca. De ellos, el Ayuntamiento recibe 6.285 libros, además de 999 ejemplares de revistas y folletos; y a la Universidad de Castilla-La Mancha, para su Biblioteca General de Cuenca, le ha correspondido la parte más especializada: 3.061 libros, además de 6.238 ejemplares de revistas y 1.288 folletos.

Formada esta biblioteca de arte a partir de la donación que hizo a la Fundación Juan March en 1980 el pintor **Fernando Zóbel** —tanto de su biblioteca como de su colección de pinturas y esculturas que se ofrecen en el Museo de Arte Abstracto Español, de las Casas Colgadas, propiedad del Ayuntamiento de Cuenca—, a lo largo de 1996 se realizó su catalogación e informatización —se ha creado una base de datos— y la aportación de nuevas obras por parte de la Fundación Juan March.

En el acto de cesión, el alcalde de Cuenca, **Manuel Ferreros**, destacó «la gran tarea que la Fundación Juan March ha desempeñado al elaborar y ampliar la biblioteca de Fernando Zóbel». Por su parte, el rector de la Uni-

versidad de Castilla-La Mancha, **Luis Arroyo**, señaló que para nuestra Universidad recibir esta biblioteca es «un acontecimiento de primera magnitud. Académicamente esta donación nos sitúa en el ámbito de las bellas artes como un centro de referencia para cualquier consulta bibliográfica. Es esta donación la más relevante que se hace a nuestra Universidad en sus diez años de historia».

Luis Arroyo apuntó que «la Fundación Juan March es algo más que una entidad privada. No en vano es, quizá, con la Junta de Ampliación de Estudios, creada por la Institución Libre de Enseñanza, la responsable de la formación científica de los universitarios españoles de las últimas generaciones».

Finalmente, el director gerente de la Fundación recordó que en 1996 se cumplieron treinta años de la creación del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca: «En la Fundación —señaló— hemos tenido siempre la conciencia de que el Museo era fruto del empeño de un grupo de hombres con talento y devoción que, llevados por Gustavo Torner, realizaron en Cuenca su propósito de hacer un museo memorable en la

historia de la cultura española de este siglo. Fuimos conscientes de que nuestra labor para con el Museo era hacer un trabajo de equipo, de mantenimiento y de exigencia máxima, tal como había sido la finalidad de Fernando Zóbel y Gustavo Torner al crearlo».

«El Museo no se ha separado ni un ápice de su propósito original, y sigue mostrando con orgullo la obra destacada de los pintores de esa generación que rompió con los academicismos del momento y que tuvo siempre las antenas puestas en lo que se estaba haciendo fuera de nuestras fronteras, en el mejor arte europeo y americano. En los 16 años que lleva al frente del Museo, la Fundación Juan March ha incrementado los fondos cedidos por Zóbel en 1980. Hemos remodelado las salas y hemos creado una nueva para exposiciones temporales. También creímos que era una buena idea ampliar la biblioteca que incluía la donación Zóbel con fondos de arte que había ido reuniendo la Fundación a lo largo de los años y que hoy cedemos a Cuenca.»

De los 3.556 documentos que integran la donación de Zóbel en 1980, 2.259 libros llevaban dedicatorias personales, acotaciones, ex-libris o firmas del pintor. Todos ellos, formando la Biblioteca de Fernando Zóbel, permanen-



cerán en el Museo a disposición de los estudiosos o investigadores que deseen consultarlos. A los 1.297 volúmenes restantes de la biblioteca que dejó Zóbel, la Fundación Juan March ha incorporado 16.574 nuevos.

La biblioteca que donó Zóbel en 1980 permanecía sin catalogar en los bajos del Museo, junto al almacén de cuadros, y su uso era muy reducido. En 1994, la Fundación Juan March realizó una nueva remodelación y una serie de mejoras en el Museo, y habilitó en la parte baja una nueva sala para exposiciones temporales, en la que ya se han exhibido cuatro muestras artísticas: «Zóbel: río Júcar», «Motherwell. Obra gráfica (1975-1991)», «Grabado Abstracto Español» y «Millares. Pinturas y dibujos sobre papel, 1963-1971», abierta hasta el próximo 2 de marzo. □

Instituido por la revista «El Punto de las Artes»

Premio «Gerión» a la Fundación como servicio cultural

El pasado 18 de noviembre, en el Museo Thyssen-Bornemisza, de Madrid, se entregaron los Premios «Gerión» 1996, creados por la revista *El Punto de las Artes* en su décimo aniversario, con el que se reconoce la labor de personas o instituciones que «con dedicación perseverante, imaginación y sabiduría son protagonistas de nuestro tiempo y factores del progreso».

La institución premiada fue la Fundación Juan March, en reconocimiento a que «hace 41 años, en tiempos de escasez, pero de proyectos y realizaciones, puso los cimientos del hecho fundacional como empresa cultural al servicio de la sociedad». Las cuatro personalidades galardonadas, además, fueron Eduardo Chillida, Antoni Clavé, José Ángel Sánchez Asiaín y Antonio López García. □

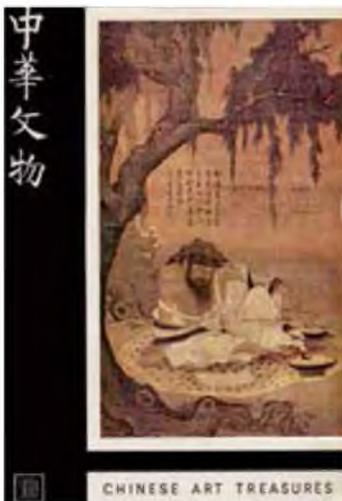
BIBLIOTECA PERSONAL DE FERNANDO ZÓBEL

La Biblioteca de la Fundación Juan March ha iniciado el proyecto de recatalogación en profundidad de la Biblioteca personal de Fernando Zóbel, donada por el pintor al Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, con el fin de hacer públicos sus fondos a través de su catálogo por internet y abrirlos a la investigación y el estudio.

El pintor **Fernando Zóbel de Ayala** nació en Manila, Filipinas, en 1924, aunque junto con su familia se estableció en Madrid en 1933. Realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Harvard, donde trabajó también como investigador bibliográfico. Comenzó a pintar en 1941, pero su actividad principal se desarrolla a partir de 1955, momento en que entró en contacto con jóvenes pintores espa-

ñoles y con la pintura abstracta. Además de pintor, Zóbel era un gran experto en artes gráficas y coleccionista de arte. Promotor del Museo de Arte Abstracto Español, de Cuenca, fue su director desde su inauguración en 1966. Zóbel falleció en Roma en 1984.

Tras algunas donaciones a la Biblioteca de la Universidad de Castilla-La Mancha y a la Biblioteca Municipal de Cuenca, el grueso de la Biblioteca de Zóbel fue trasladado de Cuenca a Madrid y cuenta con unos 1.800 títulos consistentes principalmente en monografías.



Los libros reflejan el amplio abanico de intereses de Zóbel. Por un lado trató de configurar una biblioteca de referencia, con obras generales sobre historia del arte y disciplinas artísticas, haciendo hincapié en diversos movimientos desde los impresionistas a los vanguardistas, además de monografías sobre artistas.

Hay una sección dedicada a literatura y poesía, donde encontramos clásicos grie-

gos y latinos y, tras un salto en el tiempo, autores contemporáneos. Su pasión por la fotografía y las técnicas de estampación y grabado también quedan bien reflejadas en la colección.

Sin lugar a dudas la estrella de esta biblioteca son los fondos sobre arte oriental, que representan casi un cincuenta por ciento. Se centran en pintura, caligrafía, cerámica, arquitectura y artes decorativas, aunque no descuida aspectos históricos y culturales de China, Japón e India principalmente. ♦

EL LIBRO, UN COMPAÑERO EN LAS BIBLIOTECAS PERSONALES

La Biblioteca de la Fundación Juan March conserva tres bibliotecas personales: la del artista Fernando Zóbel, la del escritor Julio Cortázar y la del académico Francisco Ruiz Ramón. Las tres responden a sus gustos e intereses y hablan de sus recuerdos, sus emociones y sus reflexiones.

El libro, además de un soporte para la transmisión de conocimiento, es en muchos casos un compañero con el que compartir sensibilidades, pensamientos, dedicatorias y hábitos, plasmados en anotaciones, pequeños papeles garabateados o testimonios de un día, convirtiendo al objeto libro en un cofre que atesora un instante de intimidad, un impulso, que lo convierten en único.

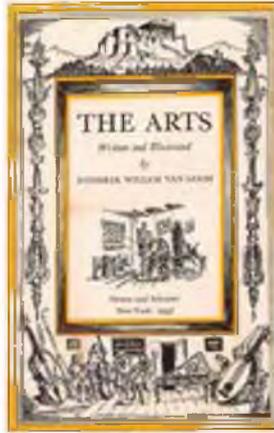
Para entender la obra de Julio Cortázar hay que revisar los títulos de su biblioteca (hoy accesible en la página web de la Fundación); entrar en las dedicatorias, en los recuerdos (traspapeles) que los libros custodian y en sus anotaciones. Una revisión cronológica de su biblioteca permite visualizar la evolución de su formación intelectual, cómo se van incorporando sus descubrimientos a sus obras, o cómo su firma cambia a lo largo de su vida (del joven bonaerense “Julio Florencio Cortázar”, al “Julio Cortázar” de sus primeras décadas en París,

reducida a “Julio” en los años setenta, hasta al final de su vida en el que se representa indisoluble con el de su última compañera, “Julio y Carol”).

En la biblioteca de Julio Cortázar los libros dedicados por Alberti, Neruda, García Márquez, Onetti, Pizarnik, Vargas Llosa o por artistas como Seoane, Novoa, Vardanega, Soriano o Alechinsky, hablan de un momento determinado de sus vidas. De igual forma los recuerdos, los marcapáginas incluidos en los libros al compás de su lectura, elevan el libro a un objeto amigo con el que se comunica con afectividad y sensibilidad; un ejemplo, las flores naturales insertadas por Cortázar en las *Fleurs du mal* de Charles Baudelaire que aún se guardan.

La biblioteca personal del artista Fernando Zóbel, casi 2.000 títulos, también testimonia la evolución de su firma, completa en los libros de los años cincuenta y anteriores, y que se va haciendo esquemática con el paso del tiempo.





También reflejan su gusto por los *ex libris* en su juventud y cómo opta por un sello rojo con pictogramas esquemático con su nombre en chino en la madurez.

Zóbel también acompaña su lectura con marcalibros, alguna fotografía, algún escrito y alguna ficha en blanco, lista para recibir un dibujo en cualquier momento. Zóbel lee atentamente sus libros, los anota; sobre todo los de pintura y cerámica china, y los de los pintores clásicos europeos (Rembrandt, Durero, Matisse y Turner).

Uno de los libros singulares en la biblioteca de Zóbel es sin duda *The Arts* de Hendrik Willen Van Loon, pues contiene una dedicatoria de un amigo de juventud y una confesión del propio Zóbel que transforma al libro en un contenedor de emoción: “Compliments to Fernando Zobel from Duncan Killmaster: July 26, 1938”.

A ella añadiría Zóbel muchos años después: “Las anotaciones las fui haciendo durante los años de la guerra en Manila, 1941-1943. De los 17 a los 20 años. Duncan Killmaster era quizás mi mejor amigo. Hijo del almirante norteamericano, Duncan se alistó en la marina ameri-

cana al principio de la segunda guerra mundial y murió durante una batalla. Sin duda este fue mi primer libro sobre arte y, durante muchos años, mi libro favorito”.

La biblioteca personal del estudioso y dramaturgo Francisco Ruiz Ramón también nos traslada a la personalidad del académico, del profesor del teatro, estudioso de la condición humana, que la ha ido conformando. Prueba de ello se encuentra en una ficha de petición de libros rellena por Ruiz Ramón en la Biblioteca de la Universidad de Oslo, en 1959, solicitando el libro de Jolivet *Les doctrines existentialistes de Kierkegaard a J. P. Sartre*.

Octavillas con anotaciones manuscritas sobre temas literarios, programas de mano de una velada teatral (*La casa de Bernarda Alba*), dedicatorias de familiares, de estudiosos como Julián Marías, Claude Pichois o Ángel Luis Pujante, así como su firma de juventud, una escueta “F. Ruiz”, a una progresivamente más completa enriquecida con el lugar y el año de compra, transforman su biblioteca en un recorrido a lo largo de su vida personal y profesional. ◆